



Capítulo 1345

Continente Desolado

Durante su descanso de seis horas, en lugar de usar ese tiempo para recuperar su energía, Yuan revisó los recuerdos que había recuperado del Emperador Gigante Kulas, esforzándose por hacer las paces con ellos y encontrar un sentido de reconciliación dentro de sí mismo.

Los recuerdos comenzaron cuando llegó a un muelle familiar, el mismo lugar donde Yuan se había encontrado inicialmente con la Familia Huang durante su prueba en el Cielo Inferior.

Sin embargo, a diferencia del juicio de Yuan, Tian Yang no sabía de la Familia Huang, por lo que no se molestó en buscarlos.

En lugar de eso, fue a un restaurante cercano para llenar su estómago.

Restaurante Silver Peak, ¿eh? Parece un buen lugar para comer, a juzgar por su aspecto.

Cuando Tian Yang se acercaba a la entrada del restaurante, un grupo considerable de personas cercanas captó su atención.

El grupo de personas estaba parado frente a un hombre alto y corpulento, que parecía estar anunciando algo.

Soy Dong Zhou, guardaespaldas principal de la familia Huang. Actualmente, estamos contratando a otro guardaespaldas para su viaje al Continente Desolado, que partirá hoy mismo. La estancia durará 30 días y el salario será de diez millones de monedas de oro. Pagaremos un millón al llegar al Continente Desolado y el resto al regresar de nuestro viaje.

Tian Yang escuchó alto y claro el anuncio de Dong Zhou, pero lo ignoró y entró al restaurante.

—¡Bienvenido! ¿Está solo? —le saludó la recepcionista.

"Sí."

"Por favor espere un momento."



Después de tomarse un momento para revisar su disponibilidad, la recepcionista dijo: "Por suerte, todavía tenemos una mesa pequeña disponible. Le acompañaré a su mesa, síganme, por favor".

Tian Yang asintió y siguió a la recepcionista, mientras se dirigían a su mesa designada, situada junto a la pared, en el extremo más alejado del edificio.

Al acomodarse en su asiento, Tian Yang sintió que lo miraban fijamente. Echó un vistazo a la gran mesa contigua a la suya, donde estaba sentada una familia de cuatro.

La que lo miraba fijamente era una bella joven, que mostró una sonrisa amistosa, al darse cuenta de que había sido notada.

—Qué gusto verte aquí, hermano mayor. La joven pareció reconocerlo.

Tian Yang no reconoció a esta joven, pero por cómo se dirigió a él, tuvo una idea de su identidad.

"¿Eres una compañera discípula del Monasterio Inmortal?" preguntó.

¡Sí! ¡Soy la discípula interna Huang Xiao Li! ¡Es un honor conocerte, hermano mayor!

Tian Yang sonrió ante su entusiasmo: "Haces que parezca que soy famoso o algo así".

"¡Pero eres famoso!", confirmó Huang Xiao Li.

—Estás exagerando. —Tian Yang negó con la cabeza.

"Hermano mayor, ¿quieres comer con mi familia? Nosotros invitamos", sugirió de repente Huang Xiao Li.

"No quiero interferir con tu tiempo en familia".

"Está bien", dijo el hombre de mediana edad sentado junto a Huang Xiao Li.

"Entonces..."

Tian Yang terminó sentado con la familia Huang.

"Hermano mayor, ¿qué haces en un lugar así? ¿Estás en medio de una misión de la secta?", preguntó Huang Xiao Li.



"No, estoy entrenando para prepararme para mi Examen de Discípulo Central".

¡Guau! ¿Ya estás haciendo el Examen de Discípulo Central? ¡Solo han pasado tres años desde que te convertiste en Discípulo Interno! Los ojos de Huang Xiao Li estaban llenos de admiración.

"No, no me presentaré al examen pronto. Simplemente me estoy preparando. Probablemente no lo haré hasta dentro de dos o tres años."

"Cinco o seis años sigue siendo bastante rápido, teniendo en cuenta que la mayoría de los Discípulos Internos esperan al menos una década antes de intentar hacerlo".

"Espera un segundo. Si estás aquí para entrenar, ¿significa que también irás al Continente Desolado?", preguntó Huang Xiao Li al darse cuenta.

"¿Tú también? ¿Vas al Continente Desolado?" Tian Yang arqueó una ceja.

Huang Xiao Li era solo una Maestra Espiritual de nivel 9, por lo que también era una Discípula Interna.

El Continente Desolado se alzaba como una tierra vasta y aislada, habitada por poderosas bestias mágicas. Sirvió como un arriesgado campo de entrenamiento para numerosos cultivadores, que buscaban aumentar su cultivo rápidamente.

En otras palabras, era un lugar peligroso que atraía a quienes no temían a la muerte o a individuos lo suficientemente desesperados como para arriesgar su vida por fuerza. Sin embargo, Huang Xiao Li no parecía encajar en ese molde, a diferencia de Tian Yang.

Incluso Tian Yang, quien recientemente había alcanzado el rango de Señor Espiritual, podría considerarse insuficiente para el Continente Desolado, donde bestias mágicas del nivel de Reyes Espirituales y superiores vagaban libremente.

Sin embargo, Tian Yang estaba acostumbrado a arriesgar su vida para aumentar su cultivo. Así fue como logró alcanzar el nivel de Señor Espiritual en tan poco tiempo, cuando le tomó varios años simplemente percibir la energía espiritual.



Además, el Continente Desolado era rico en tesoros por descubrir y contenía una gran cantidad de medicinas raras, atrayendo la atención de los cazadores de tesoros que buscaban fortuna y recursos valiosos.

"En realidad, estoy aquí como guardaespaldas de mi familia. Tenemos asuntos pendientes en el Continente Desolado", dijo Huang Xiao Li con cierta timidez, aparentemente consciente de su falta de cultivo.

Aunque pudiera parecer que se ofreció como guardaespaldas para ahorrarle dinero a su familia, lo cierto era que su familia contaba con recursos de sobra para contratar guardias profesionales, mucho más poderosos que ella. Su presencia no era necesaria para su protección. En cambio, impulsada por un antiguo deseo de visitar el infame Continente Desolado, decidió acompañar a su familia con el pretexto de brindarles protección.

"Le dije que no nos siguiera, pero se empeñó demasiado." Su padre suspiró.

"Jaja..." Huang Xiao Li se rió tímidamente.

"¡Ah, ya lo sé! Hermano mayor, ¿por qué no vienes con nosotros como guardaespaldas? ¡Aún tenemos una plaza disponible y estás más que cualificado para unirte! ¡Por supuesto, te pagaremos como corresponde!", sugirió de repente Huang Xiao Li, con el rostro radiante de expectación.